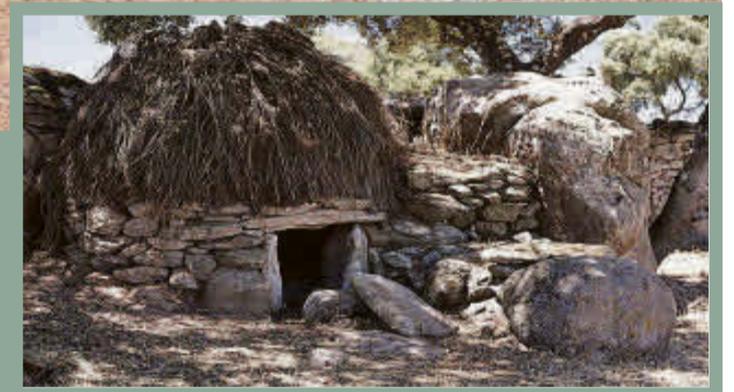


Los chiviteros de Torregamones

De gran sencillez e ingenio, estas diminutas cabañas para chivos estuvieron en uso hasta los años 90 del siglo pasado.



Arriba, los chiviteros de piedra con su techo de escoba forman una singular estampa en el paisaje sayagués. A la izquierda, los chiviteros son chozas de piedra de pequeña altura que albergaban a los cabritos o chivos protegiéndolos del frío y de los depredadores. Y a la derecha, el chivo permanecía en el interior de la pequeña choza desde el amanecer hasta que regresaba el rebaño. | Mariano Cano Gordo



♦ Cristina
MANÍAS FRAILE

En lo más agreste de la comarca de Sayago, en el corazón de los Arribes del Duero, se conserva una interesante muestra de la arquitectura agro-pastoril: los chiviteros, chozas en miniatura utilizadas como abrigo para guardar los chivos.

En Torregamones, el pequeño pueblo donde están situados, el ganado caprino ha tenido un peso específico, criándose principalmente las llamadas Cabras del País (denominadas en la actualidad Agrupación de las Mesetas), raza que se distribuye geográficamente en León, Zamora y Salamanca. Es una cabra con gran capacidad de adaptación a los medios difíciles donde vive, excelente productora de carne y leche.

De las cabras se saca un gran rendimiento. El producto más conocido es la leche, bien para bebi-

da o para la fabricación artesanal de queso, antaño muy apreciado por los agricultores para reponer fuerzas durante las duras faenas agrícolas. Cada vez menos cabreiros producen su queso en casa, ya que éste es uno de los oficios que con el paso del tiempo va teniendo menos adeptos. Sin embargo, el testigo lo han recogido las queserías de la provincia.

También se utiliza la carne, tanto de ejemplares jóvenes o cabritos, como de los adultos. Igualmente se aprovecha la piel del animal y sus cuernos. Incluso se utilizan las heces como abono en la agricultura.

En Sayago las cabras son nombradas con diferentes términos en función de su edad (chivas o güedas), el color (galanas, cardosas o gateás), el temperamento (vivas o recias) o la morfología de la cornamenta (mochas o morunas).

El conjunto de chiviteros se localiza en el camino que va desde Torregamones hacia Villardiegua de la Ribera, en el paraje de La Cañada de Vallanjo. A ambos lados del camino se encuentran cortinas

sayaguesas, bellos ejemplos de cercados de piedra para cerrar las fincas. Se pasa también por la Fuente Vallanjo, donde el ganado sacia su sed. Y un poco más adelante, a unos 6 kilómetros del pueblo, está el corral de chiviteros, que recuerda a un poblado pigmeo con chozas en miniatura.

Los chiviteros o chiquereros son bellas y diminutas edificaciones circulares de piedra coronadas por un techo de escoba, cuya finalidad es la de servir de refugio a los pequeños cabritos o chivos, para protegerlos del frío y de los depredadores, tanto zorros como lobos. Tienen una entrada formada por dos piedras planas o lastras verticales y otra horizontal. Cuando el cabrito se encuentra dentro, el chivitero se cierra con una piedra lisa, permaneciendo el animal en su interior el tiempo que transcurre desde las primeras luces del día, cuando maman por primera vez, hasta el atardecer, cuando regresa el pastor con el rebaño y pueden volver a ser amamantados.

Los chivos permanecían en el interior de los chiviteros durante

un mes si eran destinados a la venta de carne, aumentando a dos meses si eran animales destinados a formar parte del ganado.

El corral que rodea los chiviteros era utilizado para el ordeño de las cabras o incluso para que el rebaño hiciera noche en el campo, durmiendo a resguardo dentro del cercado de piedra. Incluso el propio cabrero, dentro del corral, contaba con un casito o chozo, también construido en piedra, en un extremo del cercado, para poder pasar la noche a cubierto.

Los chiviteros de Torregamones han sido utilizados al menos hasta la década de 1990 por el pastor Manuel A. San Antonio.

Si bien los de esta localidad son los más conocidos, también hay chiviteros en Fariza, Cozcurrita y Cibanal.

Torregamones cuenta también con otras muestras de patrimonio etnográfico de especial interés, como varios molinos que se pueden visitar a lo largo de una ruta de senderismo, o los restos del Fuerte Nuevo, construcción militar ordenada construir por Carlos III para

preparar el ataque a la cercana fortaleza portuguesa de Miranda do Douro. Los alrededores de esta población y los Arribes son un lugar ideal para los amantes del senderismo, que cuenta con numerosas rutas pedestres que transcurren por serpenteantes senderos rodeados de encinas y berrocales. Uno de ellos, el Camino de los Arrieros o variante norte del GR-14, pasa al lado de los chiviteros. Con una distancia de trece kilómetros, una Torregamones con Villardiegua de la Ribera. El trayecto se puede realizar a pie o en bicicleta y es de dificultad baja.

Los chiviteros, junto con los corrales o pariciones de las comarcas de Aliste y Tábara, son una buena muestra de la arquitectura popular relacionada con la actividad pastoril, adaptados morfológicamente a un destino concreto, como es el de la protección del ganado. Debemos esforzarnos en conservar y mantener estos testimonios de una forma de vida que va desapareciendo, pero que son parte importante de nuestro pasado y de nuestro patrimonio cultural.